

TEMA:

PROCESO PRIMARIO, PROCESO SECUNDARIO, SUBLIMACIÓN

Lic. Beatriz Janin

Me voy a referir hoy a tres conceptos que son fundamentales en psicoanálisis, para pensar la problemática del conocimiento, que son: proceso primario, proceso secundario y sublimación. Es decir, desde esta teoría no podemos pensar la inteligencia como una función autónoma, contrapuesta a la afectividad, sino que podríamos decir que toda búsqueda intelectual se sostiene en deseos inconcientes, que son éstos los que nos lanzan al conocimiento marcando caminos que serán traducidos y transformados por el yo de acuerdo al mandato de los ideales.

Así, dice Cortázar en Rayuela: “¿Por qué tan lejos de los dioses? Quizás por preguntarlo. ¿Y qué?. El hombre es el animal que pregunta.” Y esto nos mueve a pensar varias cuestiones : en primer lugar, los dioses ya lo saben todo, es decir, hubo que renunciar a suponerse un dios para aprender. En segundo lugar, hay que querer saber, poner en juego el deseo de saber, diría el psicoanálisis, Pero preguntar es algo más, es poder organizar nuestro pensamiento de acuerdo a las leyes del lenguaje, es poder traducir ese deseo en términos comprensibles para los otros. Y ¿por qué querer saber? Quizás para recuperar, de otro modo, ese dominio del universo y de nosotros mismos que nos permita sentirnos dioses. Es decir, deseo de saber, pensamiento preconciente e ideales están sintetizados en esta frase.

De lo que voy a hablar hoy es de dos tipos diferentes de lógica, los dos tipos de legalidades, que, desde la teoría psicoanalítica, rigen en el ser humano. Hay dos sistemas de representaciones, dos sistemas de ideas, a los que denominamos sistema Inconciente y sistema Preconciente. Cada uno de estos sistemas se rige por un tipo de lógica. Así, al modo de funcionamiento del sistema Inconciente lo llamamos proceso primario, mientras que el sistema Preconciente opera de acuerdo al proceso secundario. Aclaro que se pueden hacer, a su vez, precisiones mucho más finas en cada una de estas lógicas. Pero, en principio, podemos hablar de dos grandes tipos de funcionamiento.

Cuando en la vida cotidiana nos dirigimos a una persona adulta lo hacemos suponiendo y exigiendo un pensamiento lógico, ordenado, un lenguaje compartido que se ajuste a leyes gramaticales, sintácticas, etc. Esperamos que su conducta responda a un sistema de normas e ideales, que, en grado variable, rija sus actos.

No ocurre lo mismo cuando nuestro interlocutor es un niño pequeño. En este caso, suponemos que el pensamiento sigue cánones diferentes, que el lenguaje verbal no ha sido plenamente adquirido y que las normas y sanciones que limitan sus conductas provienen desde afuera. Es decir, partimos del conocimiento implícito de que el lenguaje verbal, el pensamiento lógico, es decir, toda una legalidad a la que denominamos Preconciente no nace con el individuo.

Pero también sabemos que en un adulto nos encontramos con diferentes sistemas de normas operando simultáneamente, que no todos sus actos y palabras responden a una coherencia ideativa conocida por él. Un buen ejemplo de esto es el video “ Las patas de la mentira” , en que se muestran los lapsus que cometen diferentes personajes del espectro político. Habitualmente, la gente los considera un error casual, pero sabemos que allí se filtró algo que muestra un otro funcionamiento.

El modo de operar del proceso primario aparece claramente en los sueños.

Les traje como ejemplo un cuadro de Dalí, justamente por su semejanza con un sueño. La figura del elefante con patas de caballo, sosteniendo su pesado cuerpo en las delgadísimas patas, el tigre que sale de la boca de otro tigre, el que a su vez sale de la boca de un pez, son imágenes semejantes a las que podemos encontrar en un sueño.

El erotismo y la agresión, expresados metafóricamente a través de la imagen, se conjugan, confluyen en el ataque al cuerpo desnudo de la mujer. No hay acá una escena que podamos describir fácilmente con palabras. Nos sería imposible condensar en una frase todas las pasiones expresadas en el cuadro, y cada una de sus imágenes nos remite a múltiples cadenas de pensamientos.

Este modo del psiquismo de operar, de ordenar las ideas, es lo que llamamos lógica del inconciente. No es entonces que los sueños sean ilógicos, sino que muestran otra combinatoria, otro funcionamiento a aquel al que reconocemos como lógico. El proceso primario es el nombre de esta otra lógica, en la que un elemento puede tomar todo el peso, todo el valor de otro y puede, incluso, como en este caso la imagen del tigre, tomar toda la importancia de muchas otras imágenes que no aparecen (por ejemplo, el ataque, el nacimiento, el deseo sexual). Si el proceso primario es el modo de funcionar del inconciente, y los deseos inconcientes son el motor del psiquismo, las representaciones a predominio imagen son la materia de la que está constituido este sistema.

Entonces, todo es posible en el reino de la fantasía, de los sueños, (como puede ser un tigre saliendo de la boca de un pez), las coordenadas de tiempo y espacio no existen en esta lógica, no hay devenir temporal sino un eterno presente, no hay negación, ni contradicción ni duda, y todo está regido por el principio de placer.

A diferencia de los cuadros de Dalí, podemos ver ahora el tapiz de Bayeux :

Aquí nos encontramos con un relato hecho en imágenes, siguiendo una secuencia cronológica, a tal punto que puede ser traducido a palabras. Así, el tapiz nos cuenta la historia de la conquista del trono de Inglaterra por parte de Guillermo de Normandía, con la victoria en la batalla de Hastings, el 14 de octubre de 1.066. En las escenas que se reproducen, Haroldo es nombrado rey por los notables anglo-daneses, pero entonces los ingleses descubren con espanto un cometa en el cielo (el cometa Halley se divisó efectivamente a principios de 1.066) y suponen que es un presagio de desdicha. Haroldo ha jurado fidelidad a Guillermo sobre las reliquias (fidelidad que implicaba no oponerse a sus intenciones de ser el sucesor de Eduardo el Confesor en el trono de Inglaterra y ha faltado a su palabra. Por eso será castigado. Pero ésto se expresa en el estilo de las historietas, es decir, siguiendo un hilo narrativo en el que se van describiendo los viajes, los preparativos de la batalla y la batalla misma hasta la muerte de Haroldo. Su extraordinaria riqueza y su valor histórico se deben a la multitud de detalles que ilustran casi todos los aspectos de la vida en el siglo XI: armamento, vestido, equitación, construcción de las naves, caza e incluso cocina, que lo convierten en un documento importantísimo.

Si del cuadro de Dalí podríamos decir que condensa series de pensamientos acerca de la sexualidad y la moral, que cada uno de sus elementos expresa varias ideas yuxtapuestas y hasta contradictorias, del tapiz de Bayeux, por el contrario, el sentido se muestra claro y su tema, principalmente moral, tiene un desarrollo coherente y unidireccional.

Es decir, hay entre ambos diferencias de organización, de armado. Ambos dicen, pero de modos absolutamente distintos.

En el tapiz de Bayeux, la descripción de los hechos intenta ser lo más verosímil posible. Es un texto que da su versión de una historia a la que podemos llegar a través de otras fuentes. Así, si bien los detalles varían, los hechos principales a los que se refiere se encuentran en las crónicas y en los poemas de la época. Las escenas siguen un orden temporal, los espacios se diferencian. Podemos dudar de cuán exacta es la historia que nos relata, pero es totalmente posible. Es decir, es un discurso regido por el principio de realidad. No hay elementos contradictorios en él sino que, por el contrario, todo se enlaza coherentemente.

Entonces, cuando nos referimos a los adultos, lo habitual es que en ellos encontremos dos tipos de funcionamiento diferente que coexiste. Pero en los niños pequeños esto es distinto. Por ejemplo, a nadie se le ocurriría que un bebé resuelva problemas matemáticos, y ni siquiera que un nene de dos años haga algo tan simple como cruzar solo una calle. Lo más posible, si le decimos que tenga cuidado, que pasan autos, es que nos responda que si viene un auto, él le da una puntapié y lo manda lejos.

Si hablamos de dos lógicas, de dos modos de organización de los pensamientos, ¿cómo se construyen las representaciones, cómo se arman los pensamientos y cómo se instauran estas dos lógicas?

El proceso del conocimiento supone la instauración paulatina de un tipo de pensamiento, el pensamiento secundario, que mediatizará el devenir de los deseos posibilitando nuevos recorridos.

Así, cuando se dice: este niño no puede pensar, no razona ¿a qué pensar nos referimos? ¿qué pasa con ese niño?.

En primer lugar, cuando un niño nace, en un grado de dependencia absoluta, tiene que haber otros que le den de comer, que lo abriguen, que lo limpien, y en esos cuidados, que son cuidados maternos sea quien sea el que los realice, ese cuerpo se va erotizando, es decir, va despertando a sensaciones de placer y displacer. Va sintiendo que, mientras lo alimentan, las caricias, el contacto corporal, la voz del que lo alimenta, o su olor, le dan placer, que el succionar mismo le da placer. Pero cada mamá acaricia distinto, habla de un modo diferente, cada una va estructurando modos particulares, recorridos particulares en su hijo. Y de todos los cuidados, de todas las escenas vividas, hay restos, olores, sabores, sensaciones táctiles, que se inscriben, que se graban para siempre y que se van a ir articulando, que se van a ir asociando, para ir armando caminos. Es decir, hay una escena: la mamá le da el pecho, pero se lo va a dar de un modo peculiar, viviendo ella ese momento de acuerdo a su historia, y a cómo esté ella en ese momento. Es toda una escena erótica, tanto para la mamá como para el bebé. Pero el bebé no ve la escena global, ni piensa: esta es mi mamá dándome el pecho. El bebé, que no diferencia el pecho de su boca, siente un olor, un sabor, un tipo de contacto, y diferencia sí lo que le resulta placentero de lo que le resulta displacentero. Y, por supuesto, va a intentar repetir lo placentero. O sea, reencontrar ese olor, ese sabor, ese contacto que quedaron inscriptos en él ligados al placer. Esto es lo que plantea Freud cuando dice que a partir de la vivencia de satisfacción (siempre son múltiples vivencias) se van a ir abriendo caminos de una vez y para siempre, caminos impercederos, caminos que llevan a una búsqueda permanente: los deseos. Entonces, cuando el bebé tiene hambre, después de las primeras experiencias de ser alimentado, ya no va a esperar sólo que desaparezca el displacer del hambre, sino que va a buscar el placer del chupeteo, de la caricia, del contacto. Va a buscar lo que alguna vez sintió y le resultó placentero. Pero, para encontrar algo parecido, tendría que llamar a la mamá y pedirle que

vuelva a repetir aquella escena, es decir, tendría que hacer todo un trabajo difícil. Por el contrario, presupone la presentificación inmediata de lo buscado. Lo buscado, por ejemplo, el pecho, es alucinado. Se le presenta como estando presente, allí. Claro que cuando el bebé succiona suponiendo que lo tiene, succiona en el aire. Y esto le acarreará mucho placer hasta que el hambre, que no se satisface chupeteando en el aire, insista y lo enfrente a “las exigencias de la vida”. (Ocurre aquí algo importantísimo, clave para poder pensar : percibe la diferencia entre lo alucinado y lo percibido). Y de chupetear, pase a hociquear, a llorar, a movimientos de búsqueda (movimientos que para Freud son antecesores del pensamiento, que es movimiento representacional). Y así va descubriendo que necesita ir armando redes más complejas para llegar al placer. Como siempre hay un tiempo, una brecha entre el llamado del bebé y la acción que otro realiza para satisfacerlo, este tiempo posibilita que se ponga en marcha, primero la alucinación, el fracaso de ésta con la constatación de diferencias con la percepción y luego un comienzo de rodeo, de búsqueda de la situación placentera tomando en cuenta los signos de realidad. Hay un momento en que aún antes de que se le dé de comer, la presencia de la madre lo calma, en tanto anuncia la posibilidad del placer. Cuando los adultos dicen que un bebé está malcriado porque llora cuando quiere que lo mimen, aunque no tenga hambre, podríamos pensar que ese bebé ha sido suficientemente erotizado y a la vez se le ha dado la suficiente ternura como para que ya no responda sólo a la necesidad. Se ha humanizado, es decir, tiene deseos y no sólo necesidades y comienza a registrar a los otros como fuente de placer.

El paso siguiente es que se culturalice.

Además de las vivencias placenteras, un niño tiene, inevitablemente, experiencias dolorosas. Y del recuerdo de éstas intentará huir. Es decir, cuando recuerde lo desagradable, va a tratar de echar, de expulsar de sí ese recuerdo. También aquí es el prójimo el que posibilita que, en lugar de la salida más rápida y directa, que sería en este caso la defensa total, la expulsión del recuerdo, lo que se constituya sea un recorrido más complejo. Si el otro humano acaricia, acuna, habla; en resumen, calma al bebé desbordado, le posibilita establecer una ligazón entre lo doloroso y otros pensamientos. Y entonces, frente al recuerdo de lo doloroso lo que va a aparecer ya no es la pura huída frente a ese pensamiento, sino otro pensamiento.

Quisiera aclarar que para el niño, él mismo y su madre son difíciles de diferenciar. Y que los niños muy pequeños son seres muy sensibles, que están atentos a los estados emocionales de los otros, sin poderlos comprender como ajenos. Es decir, el niño va armando sus redes representacionales, va constituyendo sus circuitos de pensamiento, en relación a los otros que lo rodean, fundamentalmente en relación al funcionamiento psíquico de esos otros. Si los adultos pueden metabolizar sus pasiones, tolerar sus propias angustias y contener al niño, le irán dando un modelo que le posibilitará pensar. En este sentido, el otro humano es condición de la posibilidad de discernir, es sobre él que el niño aprende a diferenciar bueno y malo, fantasía y realidad y a construir vías alternativas a la descarga directa e inmediata de la excitación.

En la medida en que se va pensando a sí mismo como alguien, en que puede ir armando una representación de sí, a partir de la imagen de sí que le dan los otros, esta organización representacional va a actuar inhibiendo la descarga directa, la tendencia a la alucinación o a la defensa patológica (la expulsión del recuerdo).

De lo vivenciado, lo que quedan son huellas. No es el acontecimiento, sino su huella. Freud las llama huellas mnémicas. Son rastros de lo vivenciado. Estas huellas, que son las primeras representaciones, se enlazan entre sí de diferentes maneras. En principio, se ligan las que aparecieron en el mismo momento, lo que se llama enlace por simultaneidad, luego por contigüidad (una después de la otra), por analogía (aquellas que son semejantes) y por causalidad primaria (al estilo de: “llueve porque yo lloro”, es decir un enlace causal basado en la magia). Cuando hablamos de representaciones, tenemos que aclarar que hay diferentes tipos de representaciones: las representaciones-cosa (inconcientes) y las representaciones-palabra (preconcientes).

Dijimos que sistema Inconciente y sistema Preconciente son diferentes legalidades, diferentes lógicas, diferentes modos de conexión entre las representaciones. El sistema Inconciente está constituido por representaciones-cosa, compuestas por imágenes cinéticas, visuales, auditivas y olfativas, en las que el componente visual tiene un papel estructurante. Así el sabor de la leche, su olor, unido a l movimiento de los labios al mamar y a la imagen del pecho, quedan inscriptos, ligados al placer. Estas representaciones están regidas por el proceso primario, que supone el que una pueda tomar todo el valor psíquico de otra y aún de varias. No hay tiempo ni espacio como conceptos, no existe la negación y dos series opuestas de ideas pueden coexistir sin contradecirse. Universo de la afirmación, sin dudas ni cuestionamientos, no es alterado por el paso del tiempo.

A diferencia de éste, el sistema Preconciente está constituido por representaciones-palabras, compuestas por componentes auditivos, visuales y cinéticos, estructurados por el componente auditivo sonoro. Representaciones regidas por el proceso secundario, que implica un alto grado de estabilidad y a la vez de menor fijeza de cada representación. Esto es, que las posibilidades de sustitución y de intercambio se reducen y que el paso del tiempo opera efectos. Aparecen las categorías de tiempo y espacio. Hay negación, duda, contradicción. Estas representaciones-palabras posibilitan a su vez el acceso a la conciencia.

Los primeros circuitos tienen entonces una característica muy especial y es que en ellos las representaciones arman redes, redes de significaciones, en las que una representación puede tomar sobre sí el valor de otra, todo el valor de otra. Por ejemplo, el olor a jazmín puede tomar todo el valor de mamá y entonces me pongo contenta cada vez que siento ese olor. También puede ser que la consistencia del peluche tome sobre sí el valor del pecho, de la ropa de papá y del calor de la cuna. Y entonces ese olor, o ese osito de peluche van a tener una importancia que viene de que otras representaciones han desplazado sobre ellos su peso, su valor. Un ejemplo dramático de esto me tocó vivir hace más de veinte años, en el neuropsiquiátrico de Lomas de Zamora. Yo trabajaba allí como psicóloga, cuando llega una chica que tendría en ese momento más o menos mi misma edad, entra corriendo y, al verme, en el pasillo, me abraza llorando y me dice mamá. En ese momento, yo no era “como si” fuera su mamá, era su mamá. No había distancia. Yo era únicamente soporte de su alucinación. Esto se ve también en los niños pequeños, cuando frente a alguien disfrazado de bruja, o de monstruo, suponen que es efectivamente una bruja o un monstruo el que allí se encuentra y entran en pánico.

Lo que estamos describiendo es el proceso primario. Si miramos el cuadro de Dalí, vamos a ver que, como en los sueños, las imágenes se superponen, y, a la vez, tiene una lógica, una legalidad. Pero no es la que suponemos compartir.

En el sistema inconciente rige el proceso primario, es decir, la energía se encuentra en un estado de movilidad libre, de ahí que haya desplazamiento y condensación y al inconciente le importa sobre todo la posibilidad de descargar cantidades de excitación.

No hay tiempo, es decir, las representaciones, esas marcas que fueron ligándose entre sí, son incólumes al paso del tiempo. Mientras permanezcan inconcientes, no habrá nada que las modifique.

No hay contradicción, es decir, puedo sostener inconcientemente la idea de que alguien es bueno y que a la vez es malo.

Entonces, se van armando redes, circuitos representacionales, es decir pensamientos con estas características peculiares, y algunas de estos pensamientos son traducidos a palabras y se ligan con otras palabras y otros pensamientos permanecen para siempre como inconcientes.

Pero hay algo que considero que puede ser particularmente interesante para ustedes, y es lo siguiente: hay modos de traducir, de organizar los pensamientos inconcientes de un modo preconciente que es anterior a la palabra, o que puede ser simultánea a ella. Es lo que llamamos preconciente cinético y preconciente visual. Por ejemplo, cuando un nene se cayó y uno le pregunta que pasó, realiza toda la acción, diciendo nene-apumba. Pero no dice sólo nene-apumba, él repite la acción, arma toda la escena nuevamente, se tira al piso, se vuelve a tropezar con lo que se tropezó. Del mismo modo, y frecuentemente durante la etapa escolar, en los primeros años de la escuela primaria, los niños tienen más facilidad para decir con imágenes que con palabras. Piensan en imágenes y es por eso que los analistas de niños, habitualmente, les ofrecemos que dibujen para contar lo que les pasa.

Sin embargo, tanto el Prc. cinético, de movimiento, como el visual, no constituyen todavía una estructura estabilizada de representaciones. El pensamiento es mágico y animista. El niño siente que domina el mundo con actos, que las palabras son partes de la cosa y despliega su omnipotencia a través del juego, viviendo a sus deseos como todopoderosos. Al mismo tiempo, las posibilidades de articulación, de comunicación, que tiene el lenguaje de acción o el dibujo no son equiparables a la palabra.

Recapitulando, si pensamos en un primer modo de funcionamiento, diremos que hay inscripciones, que esas inscripciones producen una exigencia de trabajo al psiquismo, que esa exigencia de trabajo es permanente e imperecedera, y que el primer modo de resolver esto es por vía de la alucinación. Pero, como el hambre insiste y la alucinación no lo resuelve, hay un momento en que tengo que apelar a otras respuestas. En primer lugar, lo más importante es poder esperar, tolerar un tiempo entre la emergencia del deseo y su satisfacción. El vínculo con otros, que son los que van a posibilitar la constitución de circuitos cada vez más complejos, es condición de los primeros juicios. Esta actividad pensante realizada con juicios, en lugar de complejos perceptivos desordenados, significa una considerable economía al aparato psíquico. Decimos que es en el vínculo con el semejante que el niño aprende a discernir, comienza a armar juicios, puede ir diferenciándose del otro y a la vez reconociéndose como un otro humano. Es en la medida en que el prójimo lo trate como tal, como alguien a cuidar, amar, educar, es decir, como a una persona, que no es simplemente un cuerpo, que tiene un nombre y ocupa un lugar en las fantasías e ilusiones de los otros, que él va a poder reconocerse como alguien (ya no sólo una boca, o una mano) y va a representarse a sí mismo como totalidad.

Los primeros aprendizajes, como caminar, hablar, manipular objetos, suponen ya esta representación unificada de sí y se hacen posibles por la diferenciación yo-otro, ya que el

caminar va a implicar la separación y el reencuentro y el hablar, el poseer al otro a través de la palabra.

En este recorrido la adquisición del lenguaje es fundamental, ya que es aquello que, siendo un don materno-paterno, le posibilita al niño conectarse con el resto del mundo, socializarse y separarse de sus padres.

Los adultos que satisfacen, frustran, erogeneizan, prohíben, poseen palabras, pero éstas son vividas por el niño en un principio como caricias, palizas, sonidos placenteros o displacenteros. Sólo más tarde y en relación con los movimientos corporales y las experiencias vividas, y en la medida en que el otro se va discriminando como otro, esas palabras se van incorporando como representaciones-palabras, que implican una mayor estabilidad y un ordenamiento nuevo. A diferencia de las representaciones-cosa, que posibilitan la simultaneidad en el tiempo, éstas suponen una cadena de sucesiones, ya que dos palabras no pueden ser dichas a la vez. Ordenamiento que responde a leyes gramaticales, sintácticas, con lo cual la incorporación del lenguaje resulta de la incorporación de sistemas legales que exceden al individuo.

Las preguntas acerca de la sexualidad, así como las teorías sexuales infantiles, son muestras de este proceso de constitución del sistema Preconciente. El niño ya puede preguntar, poner en palabras sus inquietudes y también armar teorías. Así, cuando dice que los bebés nacen por la cola o que la mamá se quedó embarazada por algo que comió, está organizando una explicación, en base a sus propias experiencias corporales.

El establecimiento del principio de realidad (de la diferencia entre lo fantaseado y lo percibido) posibilita la renuncia a trayectos hacia el placer inmediato. Posibilita entonces el proceso secundario.

Comienza a regir el juicio de existencia, juicio acerca de la existencia real de un objeto imaginado. Dice Freud: “La experiencia ha enseñado que no sólo es importante que una cosa del mundo (objeto de la satisfacción) posea la propiedad “buena” y por lo tanto merezca ser acogida en el yo, sino también que se encuentre ahí, en el mundo exterior, de modo que uno pueda apoderarse de ella si lo necesita.”

La capacidad de pensarse a sí mismo, la estructuración de pensamientos especulativos, la génesis de la memoria subjetiva y el concepto de tiempo son adquisiciones de este proceso. Representaciones-palabra como tales, espacio y tiempo como conceptos abstractos, juicio de existencia, examen de realidad, desvío de los intereses directamente sexuales a otros nuevos, más despersonalizados, posibilitan y evidencian el acceso a la cultura.

Y casi podríamos decir que lo que hace a la inteligencia es la posibilidad de armar circuitos cada vez más complejos, más alejados de la satisfacción inmediata, con mayores arborizaciones. Sostenido por la fuerza de las pasiones, transitar la mayor cantidad de caminos posibles, tolerando los pensamientos displacenteros, para poder arribar a un resultado.

Entonces, estas dos lógicas coexisten. Y si bien una antecede a la otra, en cuanto a la constitución psíquica, en un adulto y también en un niño en la época escolar, ambas coexisten, y podemos afirmar que para que el aprendizaje se dé ambas son necesarias. Es decir, es imprescindible que esté la fuerza de los deseos, de las pasiones, lo que sería el motor, la búsqueda y también es imprescindible que haya una coherentización de esa búsqueda, que haya caminos alternativos, que éstos vayan hacia metas cada vez más alejadas de lo primitivamente deseado. Podríamos afirmar que un niño apático,

desconectado del mundo, no puede aprender, pero también que un niño que no puede diferenciarse del contexto, que vive en un estado de confusión permanente y cuyo acceso al lenguaje es precario, tampoco va a poder hacerlo.

Así, para poder atender, es necesario que opere el proceso secundario. Esto es claro en este sentido : si Uds. me tienen que prestar atención a mí, pero cada vez que hay un ruido en la calle, o vuela una mosca, se dispara en uds. una serie de pensamientos que van para otro lado, o que cada palabra mía desencadena una cadena asociativa imparable, es difícil que puedan seguir mi exposición.

A la vez, si no pueden fantasear ni un poquito, si cuando yo termine de exponer, y uds. se vayan, no tienen ninguna ocurrencia, ningún recuerdo personal en relación a lo tratado, podríamos pensar que tampoco lo han metabolizado, que simplemente escucharon. En el primer caso, podríamos decir que, en lugar de una trama racional que frene el fluir de los deseos, lo que va a predominar es la exigencia de seguir el hilo de los deseos permanentemente. Alguien que funciona así haría lo que un niño pequeño, que si quiere una golosina y estamos en el cine viendo una película, va a armar un escándalo y a insistir en comer la golosina resultándole intolerable la espera y no pudiendo prestar ya atención a otra cosa. En el segundo caso, ocurriría lo que sucede con personas (niños y adultos) que son buenos repetidores pero no pueden armar ninguna salida creativa, como si estuvieran aferrados a las normas.

El juego es uno de los modos privilegiados de expresión del niño, así como de elaboración de sus conflictos. Y es en el juego en que ya tempranamente se puede ver la colaboración de ambas formas de pensamiento. En los primeros juegos (como el de esconderse y aparecer), lo que se va afianzando es la construcción de la diferencia yo-otro, y la posibilidad de separarse del otro y recuperarlo. En los juegos dramáticos (como el de la mamá, los príncipes, los guerreros, etc.), el niño acomoda, rearma el mundo a la medida de sus deseos, pero siguiendo ciertas reglas, con organización y coherencia. Estos juegos le dan la posibilidad de tener una experiencia altamente creativa, en la que es él el sujeto activo, el que puede transformar lo vivenciado, teniendo a la vez muy claro que es un “como si”. El tercer tipo de juegos, los juegos reglados, presuponen la aceptación de reglas sociales compartidas.

Pero a pesar de las diferencias, los dos sistemas de pensamiento están siempre en juego, y deben de ponerse en juego para poder aprender y, sobre todo, para crear.

Esto es muy claro y está muy bien dicho, en lo que plantean los escritores en relación a su obra. Les leo un párrafo de Memorias de Adriano, de Marguerite Yourcenar: en las notas, dice:” Este libro es la condensación de una enorme tarea hecha sólo para mí. Me había habituado, todas las noches, a escribir de manera automática el resultado de mis paseos imaginarios por la intimidad de otras épocas. Registraba hasta las menores palabras, los menores gestos, los matices más imperceptibles, las escenas que en el libro ocurren en dos líneas, aparecían hasta en sus menores detalles y como en cámara lenta. Unidas las unas a las otras, esas especies de actas hubieran formado un volumen de millares de páginas. Pero quemaba por la mañana el trabajo de cada noche. Escribía así enorme cantidad de meditaciones muy abstrusas y algunas descripciones bastante obscenas.” Es decir, hay todo un procesamiento de datos que tiene que ser hecho no ya con la lógica del orden sino con la imaginación. Es como si hubiese trabajado la novela al modo de un sueño, en que el material diurno es procesado, durante la noche, desde el proceso primario, para ser luego organizado nuevamente, de día, desde el proceso secundario.

Es decir, sin pasión no hay producción intelectual posible. Si no se ponen en juego las pasiones, lo único que se puede lograr es una mera repetición automática de saberes ajenos. Pero si un niño quiere saber, el deseo de saber está operando en él, pero no puede concentrarse en un tema, ni darse el tiempo para aprender, ni tolera los pasos del aprendizaje, tendrá dificultades para aprender. Esto es más claro aún en aquellas personas en las que toda idea preconciente se desarma, se desorganiza apenas pensada, lo que impide el acceso al conocimiento.

Durante toda la primera infancia, los límites entre Inconciente y Preconciente no son claros. Es necesario que ambos sistemas se diferencien y establezcan para que a partir de allí, la sublimación se haga posible.

Sublimar quiere decir, según el diccionario, engrandecer, exaltar, ensalzar, y también pasar directamente del estado sólido al gaseoso.

¿Qué implica la sublimación en psicoanálisis? Que esos caminos abiertos de los que hablamos sigan un recorrido complejo. Freud dice que la sublimación supone un cambio de meta. ¿Qué quiere decir esto? Que si el deseo de ver es en principio deseo de ver el cuerpo materno y esto está prohibido, que la prohibición no pase a ser prohibición interna de ver cualquier cosa sino que se circunscriba al cuerpo materno y que el deseo de ver siga operando pero transformado en curiosidad, por ejemplo, motorizando la investigación de la composición molecular, o como en el caso de Marguerite Yourcenar, la investigación histórica. Pero si cuando yo estudio la composición de la molécula me angustio, entonces la sublimación no pudo realizarse. En lugar de haberse producido un largo camino en el que el deseo se satisface de un modo alejado al primitivo, modo acorde con los ideales, y por ende pase a ser un placer permitido, la cercanía con la representación prohibida hace que prime el displacer. No hay sublimación. Se pondrán en juego mecanismos defensivos que impedirán que los pensamientos fluyan.

Y el aprendizaje escolar supone capacidad sublimatoria.

Tampoco podrá sublimar aquel que, en lugar de poder realizar sucesivas traducciones de sus deseos y encontrar satisfacciones sustitutivas, tenga que gastar toda su energía en mantener reprimidos sus deseos. Así, el orden y la prolijidad pueden ser muy útiles en el aprendizaje, pero también puede suceder que sean utilizados obsesivamente, por personas que desean inconcientemente ensuciar todo, y entonces terminan siendo un obstáculo para el aprendizaje.

Cuando el displacer es intolerable, cuando el enlace entre la representación-palabra y la representación-cosa queda roto y las palabras pierden su anclaje, o cuando todo el sistema Preconciente, respetando sus normas consensuales rígidamente, se erige como defensa contra las pasiones, aparecen trastornos en el aprendizaje.

Es decir, si alguien utiliza toda su energía en sepultar sus deseos, no podrá tenerla disponible para explorar nuevos conocimientos. Por el contrario, la sublimación implica usar todas las potencialidades, poner en marcha los motores, para ir llevando la búsqueda hacia objetivos culturalmente valiosos. Presupone estar tensionado ya no solo por los deseos, sino también por los ideales.

PROCESO PRIMARIO

Desplazamiento : una representación puede entregar a otra todo su valor.

Condensación : una representación puede tomar sobre sí el valor psíquico de muchas otras.

Energía libre : Todo el acento se pone en hacer que la energía se vuelva móvil y susceptible de descarga.

No hay negación.

No hay tiempo.

No hay contradicción.

Principio de placer : Lo que rige el decurso representacional es la diferencia placer-displacer.

Confusión fantasía y realidad.

Alucinación y defensa primaria son los ejemplos más claros de funcionamiento del proceso primario.

PROCESO SECUNDARIO .

Principio de realidad.

Hay negación.

Hay contradicción y duda.

Hay tiempo, en términos de pasado, presente y futuro.

Energía ligada (ninguna representación puede vaciar su valor en otra)

En vez de la alucinación se busca la identidad de pensamiento.